

Tres vértices para pensar la teleperturbación y el telemalestar¹

Lucio Gutiérrez

Resumen

Se presentan tres vértices, complementarios, para pensar distintas formas de perturbación y malestar que acontecen en las televinculaciones. La comunicación pone el acento sobre un vértice que resulta particularmente relevante como fuente de un genuino malestar, a saber, las fallas o formas frustradas del trabajo psíquico de apropiación de la co-presencialidad virtual (lo vestal).

Palabras clave: virtualidad - telecopresencialidad - lo vestal

Lo que suman y lo que restan a la experiencia analítica las condiciones de trabajo mediadas por la tecnología es un asunto que lleva ya décadas, mucho antes que se masificara el uso de Skype y luego otras herramientas de videoconferencia. En el análisis por carta y más aún en el análisis por teléfono, encontramos disquisiciones y debates al respecto. Detractores que los decían imposibles, visiones ponderadas y algunas entusiastas (por ejemplo, el debate recogido por Bassen, 2007).

Hoy quisiera aportar a la discusión una distinción operativa y teórica sobre algunos vértices que se relacionan con las alteraciones en las televinculaciones en general, de especial relevancia a la hora de pensar la cuestión del *setting*. Son asuntos del marco sostenido tecnológicamente, que en diversas formas interfieren o se hacen presentes en el trabajo de la díada.

Cabe acotar que mi perspectiva aquí, como me ha sido observado, responde a una mirada de la virtualidad desde un punto de vista instrumental moderno. Como una extensión de las fronteras del aquí-ahora-conmigo psicoanalítico y no como una mirada de la virtualidad en tanto potencia de productora de nuevos horizontes vinculares². Es decir, *propongo ideas desde el punto de partida de un contacto humano en una expectativa de vinculación tangible, psicósomática, corriente*.

Estas alteraciones pueden o no hacerse presentes, y hacerlo a modo de perturbaciones o de malestares. Tele-malestares en este caso. Ello dependerá de una serie de consideraciones dentro de las cuales el potencial de la díada para simbolizarles es especialmente relevante, aunque no exclusivo. En algunas ocasiones puede ser un malestar propiamente dicho. En otras,

¹ Intervención breve en Jornada Interna sobre Teleanálisis de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA, 29 de Mayo de 2021, sede ICHPA, Santiago de Chile.

² Esos que buscan poner de relieve lo virtual de la virtualidad, y no el campo de la simulación o la familiaridad replicante de lo tangible. Respecto de esta distinción ver Levy (1995[1999]).

permanece como una perturbación a modo de incomodidad o molestia con la que es posible lidiar³.

Vértice primero. Alteraciones en relación con las expectativas de transparencia de la interfaz

Un primer vértice emerge en relación con las expectativas de transparencia de la interfaz teleanalítica⁴. Me refiero con transparencia a una interfaz que no se haga presente, o lo haga lo menos posible, en relación con la conversación ordinaria. Hay una “línea de base”, por así decirlo, en relación con la puesta a punto de nuestras expectativas en relación con el funcionamiento ordinario de nuestros sentidos y sistemas perceptuales.

El problema de las interrupciones en la transparencia de la interfaz tiene diversas aristas. Por una parte, están todos los asuntos vinculados a *déficits o alteraciones* a las condiciones materiales de la conectividad, que pueden ser de calidad variable. Este es un buen ejemplo de la “línea de base” a la que me refiero: ¿Queremos que un dispositivo tecnológico altere lo que ordinariamente vemos y escuchamos? En general no, ni más ni menos. Una videoconversación fluida en los términos cotidianos es aquella que muestra a nuestro interlocutor y su registro auditivo sin la presencia de “desviaciones” producto de una conexión mala, pobre audio, una señal de video interferida, con pobre calidad, desfase, caídas en la conexión⁵. La diada analítica puede ver alteradas enormemente sus condiciones de trabajo por problemas y alteraciones de la interfaz.

Otro conjunto de alteraciones vinculadas con la transparencia refiere a lo que la interfaz introduce, ya no en términos de un déficit de la réplica tangible, sino como *transformaciones a modo de intrusiones*. La mayoría de las plataformas actuales de videollamadas incluyen un recuadro con la propia imagen. Todo lo que introduce la interfaz en términos del correlato visual, simultáneo, de los dos espacios, tan perturbador para algunas diadas de trabajo.

³ El asunto de las expectativas es central aquí, pero por su complejidad no tendremos tiempo para revisarlo. Bástenos indicar que nuestras orientaciones en el mundo, resultantes de los procesos de subjetivación como parte del desarrollo emocional (primordial, primitivo, temprano, y en marcha), suponen el establecimiento de una pauta prerreflexiva y una consideración anticipatoria de lo que significa lo otro y un otro. Sin éstas, como lo demuestra la psicopatología más grave, la idea de contacto humano ordinario no sería concebible. Y esta última, a su vez, es condición de posibilidad para nuestro trabajo.

⁴ Dice Sherry Turkle (2009): “Transparency once meant being able to “open the hood” to see how things worked. Now, with the Macintosh meaning of transparency dominant in the computer culture, it means quite the opposite: being able to use a program without knowing how it works”(p. 44).

⁵ Alteraciones por exceso de sensibilidad de la interfaz también caben aquí (por ejemplo, un micrófono que amplifica la respiración del interlocutor o una cámara HD que entrega una nitidez particular) así como alteraciones de marcado efecto respecto de las cualidades (por ejemplo, tono, luminosidad, contraste, brillo de imagen; ecualización acústica, eco o reverb, etc.).

Estas alteraciones requieren que nos comportemos de otro modo, que resolvamos incorporando, desestimando o tolerando la perturbación. En ocasiones puede ser un malestar insoslayable.

Algunos terapeutas mencionan este punto como especialmente insidioso, pero me parece que habría que ponderarlo longitudinalmente. Muchos de los aquí presentes que llevan meses trabajando en teleterapia analítica por videoconferencia, sobretodo quienes han retomado un sentido de periodicidad en el ejercicio profesional, notarán que la relación que mantienen con la propia ventana ha cambiado. Desde un momento inicial donde, cual persona que recién conduce, se encontraban sumamente atentos a ella, hasta una atención relativa, menos intrusiva. Pienso ello pues hay un acomodo que viene dado por la necesidad de volcarse al discurso del otro, que viene facilitado desde el deseo de continuar trabajando y también desde la habituación⁶.

Vértice segundo: fallas en lo vestal o el trabajo psíquico de apropiación de la co-presencialidad virtual

Un segundo vértice, en muchos sentidos central a este problema, dice relación con el trabajo de apropiación de la co-presencialidad virtual⁷ (Gutiérrez, 2017). Habría que considerar que esta idea es la que responde genuinamente al *malestar* Freudiano (Freud, 1930) como un irresoluble.

La diáda analítica hoy, aún en las mejores de las condiciones de transparencia posibles, refiere que “no es lo mismo”. Por supuesto que, objetivamente, no lo es. Pero ¿qué es lo que subjetivamente se pierde? Me he encontrado con una gran cantidad de formulaciones:

Se pierde el cuerpo,
la corporalidad,
el otro,
el sujeto,

⁶ Supongo aquí que el elemento intrusivo de estas transformaciones puede ser asimilado por algunas diádas, y por otras no. Cuando es asimilado, habría que preguntarse si ello es a costa una transformación del otro al que estamos habituados. Una suerte de complemento o enriquecimiento de las expectativas respecto a las formas de presentación del otro, simbolización mediante. O quizás sea una asimilación mediante un recorte de la propia presencia. Pienso que el rol de lo hipnoide-alucinótico es especialmente relevante aquí.

⁷ En trabajos recientes he llamado “vestalización” a este proceso (Gutiérrez, 2022a, 2022b), en alusión a la centralidad de la constitución de una relación familiar y de tramitación afectiva en relación con las nuevas coordenadas espaciotemporales. Hestia en Grecia, Vesta en Roma, era la diosa de la hoguera familiar y la que hacía posible la expansión a otros territorios en el rito del fuego trasladable.

Hay un otro menos otro

Se pierde el encuentro

Se pierde el contacto

Se pierde lo espontáneo

Se pierde la lectura de la transferencia.

Pienso que esta búsqueda por poner en palabras lo que se pierde obedece a nuestros esfuerzos por figurar lo negativo en el marco de procesos de inmersión tecnológica. Se trata de un trabajo de intentar restituir la pérdida de co-presencialidad tangible y de los efectos relacionales que le acompañan, a través de nuestro dispositivo tecnológicamente asistido, lo cual involucra un trabajo de alucinación negativa movilizado por nuestro deseo (Gutiérrez, 2017). Es el terreno de la ilusión Freudiana (Freud, 1927) llevado a cierto extremo.

Tomo esta línea de pensamiento para aplicarle a nuestra relación con el otro y lo artefactual. Pienso que, en la medida que las condiciones de transparencia no sean demasiado interfirientes, y apoyados por nuestro deseo de vinculación con el otro, dejamos de percibir toda una suerte de elementos que pueden interferir con dicho deseo. Desestimamos, mínimamente, y en un extremo alucinamos negativamente⁸, en ese sentido, los indicadores perceptuales que nos indican que el otro NO está allí, en presencia tangible, y nos quedamos con los que indican que sí está allí. Mociones de deseo que en su realización tecnológicamente entretejida con su mediación nos dejan temporalmente anósmicos y adérmicos. Esto no tiene nada de novedoso, por siglos que sabemos sobre los efectos de la hipnosis y lo que aquí planteo responde exactamente a ese principio. A la base de la hipnosis tenemos alucinación negativa del entorno y a la base de lo que desde las ciencias de la informática se llama inmersión, absorción y experiencia de flujo de las plataformas, podemos suponer el mismo principio. El punto es que ello atañe, aquí, al sujeto.

La vestalización (trabajo de apropiación de la copresencia virtual) es un trabajo psíquico abierto, estructuralmente ocluido, con el cual lidiamos haciendo uso de defensas psíquicas y mediante el rodeo intelectual, y que pone en cuestionamiento una serie de problemáticas, sobretodo en lo que atañe a poder sostenerse en el marco de estados regresivos profundos y en el acceso a condiciones de no-integración.

Pienso que este trabajo por sus características puede ser especialmente extenuante para ambos miembros de la díada. Los analistas reportan que

⁸ En inmersión y en presencia, respectivamente.

las telesecciones les resultan más cansadoras y cabe aquí una hipótesis sobre el origen último de dicho cansancio.

También en otras condiciones que imponen formas de escisión al yo, como en la clínica de pacientes psicosomáticos, esquizoides o con formas marcadas de narcisismo negativo, hay reportes clínicos similares por parte de los analistas. También, pienso que esta forma de malestar se relaciona con las descripciones del “tercero ominoso”, un “tercero vigilante” y otras formulaciones afines (por ejemplo, Dettbarn, 2013; Wajcman, 2010), ya descritas en la literatura sobre teleterapia.

Tercer vértice. Proclividades en relación con las condiciones y prácticas sociodiscursivas de la cultura de la interfaz

Un tercer vértice al que quisiera referirme refiere a aquellos que tienen que ver con aquello que vehiculizan las plataformas digitales. Algunas más que otras, por cierto.

Una parte importante de los efectos sociodiscursivos de lo que Byung-Chul Han (2014) refiere como “vivir en el enjambre” dicen relación con lo que sucede en pantallas. La lógica de la positividad, del impacto, la farandulización de la exposición personal, la borradura de la frontera público/privado, personaje/autor, verdadero/fake, la lógica del tránsito desatendido, lo me-tonímico como dijo alguna vez Jaime Coloma (2009), la atención dividida, etc., todo ello se opone al trabajo analítico. Es un opuesto directo.

En tanto efecto sociodiscursivo es algo que forma parte del discurso del otro, pero se ve movilizadado a propósito de ciertos artefactos. Estar en una pantalla con múltiples ventanas abiertas, conectarse con el otro usando el mouse, lo digital en referencia al sentimiento de omnipotencia de “crear/borrar” la presencia del otro con el uso del dedo en pantalla o el dedo en el mouse, no poder concentrarse en la sesión ante los “pop up” de notificaciones, estar recibiendo correos al tiempo que se está conversando, etc., son cuestiones que pueden poner de relieve una forma más transversal, en varios sentidos más sutil, de la experiencia teleanalítica. Y es que el mismo dispositivo, la computadora, Smartphone o Tablet, que hace posible la comunicación analizando-analista es aquél que se encuentra en muchas ocasiones particularmente investido desde estas prácticas y sus efectos narcisizantes. Se hace necesaria cierta atención sobre el encuadre al respecto, pero diría que es un asunto que complejiza nuestro acercamiento a la materia.

Cierro esta breve intervención dejando planteado estos vértices, complementarios y en modo alguno comprensivos, como punto de partida para mirar a las prácticas teleanalíticas desde el prisma de la complejidad.

Referencias

Bassen, C.R. (2007). Telephone analysis (Panel report). *J Am Psychoanal Assoc*, 55:1033–41. doi:10.1177/00030651070550030101.

_ (2009). La metonimia, como narcisismo entre el Yo y el sujeto. *Revista del Centro Psicoanalítico de Madrid*, 17. *Extraída de la world wide web: <https://www.centropsicoanaliticomadrid.com/publicaciones/revista/numero-17/la-metonimia-como-narcisismo-entre-el-yo-y-el-sujeto/>*

Dettbarn, I. (2013). Skype as the uncanny third. En: J.S. Scharff (Ed.). *Psychoanalysis online: Mental health, teletherapy, and training* (pp.15–26). Londres: Karnac.

Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas de Sigmund Freud vol XXI* (pp.65-140). Buenos Aires: Amorrortu.

_ (1927). El porvenir de una ilusión. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas de Sigmund Freud vol XXI* (pp. 5-56). Buenos Aires: Amorrortu.

Gutiérrez, L. (2017) ¿Silicio en el ‘Oro Puro’? Contribuciones Teóricas y Observacionales al Teleanálisis por Videoconferencia. *The International Journal of Psychoanalysis (en español)*, 3:4, 550-577, DOI: 10.1080/2057410X.2017.1649868.

_ (2022a, en prensa). ¿Es posible el contacto humano a través de lo virtual-digital? Propuestas para pensar el espacio-tiempo en teleanálisis y el rol central de la vestalización digital. En: C.G. Fenieux & R. Rojas (eds.). *Espacio tiempo en Psicoanálisis*. Santiago: Pólvara.

_ (2022b). Inmersión, Presencia y Estados Digitales de la Mente. En desarrollo.

Han, B-Ch. (2014). *En el enjambre*. España. Editorial Herder.

Levy, P. (1995[1999]). *¿Qué es lo virtual?*. Buenos Aires: Paidós.

Turkle, S. (2009). *Simulation and its Discontents*. Cambridge: MIT Press.

Wajcman, G. (2010[2011]). *El ojo absoluto*. Buenos Aires: Manantial.